MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos
ISSN (en línea): 0719-4862 | Número 24, abril-septiembre 2025, 113-141 |
DOI: 10.5354/0719-4862.2025.78726

De la novela bananera en la *Banana Republic*. Algunas reflexiones sobre la canonización de un subgénero novelístico y la ausencia de otro

On the banana novel in the Banana Republic. Some reflections on the canonization of one novelistic subgenre and the absence of another

Werner Mackenbach
Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica
https://orcid.org/0000-0002-4751-2105
werner.mackenbach@ucr.ac.cr

Resumen: Desde el siglo XIX hasta muy avanzado el siglo XX, las economías y sociedades de las naciones centroamericanas se fundamentaban en la producción y exportación de dos productos agrícolas principales: el café y el banano. En el transcurso del siglo XX y hasta en la actualidad, el banano se ha convertido en la metáfora, incluso el símbolo, dominante para la construcción de los imaginarios sobre la región –tanto en la percepción externa como en la autopercepción–, para la que las representaciones literarias y mediáticas han jugado un papel central. Pero ¿por qué existe una serie de novelas bananeras en América Latina y especialmente América Central? ¿Y por qué hay tan pocas representaciones literarias del café en Centroamérica? A partir de estas preguntas, el presente ensayo analiza el posicionamiento de la novela bananera en este discurso dominado por el *topos* de la *Banana Republic*. Recurriendo a un análisis narratológico de la novela *Mamita Yunai* (1941), del costarricense Carlos Luis Fallas –que en los estudios literarios

se ha caracterizado como sinécdoque del canonizado sub-género novela bananera/novela obrera–, el artículo reflexiona sobre su papel paradójico entre el cuestionamiento y la reafirmación del discurso-imaginario de la república bananera, persistente incluso en la actualidad, como en la novela *Anchuria* (2023) del escritor hondureño Giovanni Rodríguez.

Palabras clave: café, banano, cultura bananera, novela obrera, novela bananera, república bananera.

Abstract: From the 19th century until well into the 20th century, the economies and societies of Central American nations were based on the production and export of two main agricultural products: coffee and bananas. During the course of the 20th century and up to the present day, bananas have become the dominant metaphor, even the symbol, for the construction of imaginaries about the region –both in external perception and in self-perception–, for which literary and media representations have played a central role. Starting from the questions: Why is there a series of banana novels in Latin America and especially Central America? And why are there few literary representations of coffee in Central America? This essay analyzes the positioning of the banana novel in this discourse dominated by the *topos* of the *Banana Republic*. Resorting to a narratological analysis of the novel *Mamita Yunai* (1941) by Costa Rican author Carlos Luis Fallas –which in literary studies has been characterized as a synecdoche of the canonized sub-genre banana novel/working class novel–, the article reflects on its paradoxical role between questioning and reaffirming the discourse-imaginary of the banana republic, persistent even in the present day as in the novel *Anchuria* (2023) by Honduran writer Giovanni Rodríguez.

Keywords: Coffee, Banana, Banana Culture, Working Class Novel, Banana Novel, Banana Republic.

Un pequeño racimo

"–Imagino lo que piensan –dijo Vanderbilt, sin perder la sonrisa–". Con estas palabras el personaje literario que hace referencia al empresario estadounidense Cornelius Vanderbilt (1794-1877) se dirige, en el cuento "Banana Republic", del autor hondureño Kalton Harold

Bruhl (90), a cinco compatriotas interesados en la construcción de un canal interoceánico a través del río San Juan en Nicaragua y comprometidos con el patrocinio de las expediciones del filibustero William Walker[1]. En el cuento, Vanderbilt sigue: "pero con esto nos apropiaremos no solo de Centroamérica, sino, probablemente, de toda Hispanoamérica. Controlaremos sus gobiernos, controlaremos sus destinos. Como les dije, seremos los amos del trópico" (*ibid*.). El narrador del cuento no deja ninguna duda de que el empresario convenció a sus compañeros de su proyecto:

> Vanderbilt siguió hablando durante mucho tiempo y, a medida que explicaba sus planes y calculaba las formidables ganancias de la nueva operación, los cinco hombres comenzaron también a sonreír y a mirar, con admiración y respeto, al pequeño racimo de bananas que descansaba inofensivamente sobre aquella bandeja (*ibid*.).

Lo que en este relato, en términos historiográficos, es un anacronismo inverosímil que hace referencia a mediados del siglo XIX, como ficción literaria se caracteriza por una alta verosimilitud simbólica y previsora, incluso premonitoria[2]. A fines del siglo XIX, es decir, medio

[1] Cito el cuento de la versión publicada en la antología de cuentos centroamericanos y dominicanos *Un espejo roto* (2014), editada por Sergio Ramírez.

[2] Cornelius Vanderbilt (1794-1877), empresario estadounidense, se convirtió en magnate del transporte del ferrocarril y por barcos en Estados Unidos desde 1810. A partir de 1849, era dueño de la Accessory Transit Company (ATC) durante el *Gold Rush* (la fiebre de oro) en California que ofreció transporte del este de Estados Unidos al oeste a través del rio San Juan, el Lago de Nicaragua y el istmo estrecho del lago a San Juan del Sur en el Pacífico nicaragüense para seguir de allá a California –reduciendo el costo del viaje a través del istmo de Panamá por la mitad–. El filibustero estadounidense William Walker (1824-1860), que se instaló como presidente de Nicaragua en 1855, se apropió de la ATC, pero fue destituido en 1857 con apoyo de Vanderbilt y asesinado por tropas centroamericanas en 1860. Vanderbilt restableció el control sobre la ATC y en su contrato inicial con el gobierno de Nicaragua se le garantizó el derecho exclusivo de construir un canal interoceánico a través de Nicaragua hasta 1861. Ver: *Britannica Money, Encyclopedia Britannica* <https://www.britannica.com/

siglo después –con la introducción de la producción agroindustrial en Centroamérica y su comercialización en Norteamérica y Europa por las grandes empresas transnacionales estadounidenses, en la segunda ola de irrupción del capitalismo en la región–, el banano se ha convertido en el símbolo central de los imaginarios sobre la región, con fuertes repercusiones en ella misma. Cultivo endémico en las regiones tropicales y subtropicales del sudeste asiático y Oceanía desde tiempos remotos en sus múltiples y diversas variantes, el banano ha sido un elemento fundamental de las costumbres alimenticias –y de muchos otros usos tanto materiales como simbólicos– de Mesoamérica y el Caribe, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con las primeras plantaciones en el litoral caribeño –aunque el banano había llegado a la región que hoy es Centroamérica a través del comercio colonial y durante la época colonial se convirtió en un alimento básico para el consumo local (Posas 111-112; Moberg y Striffler 3)–.

A continuación, compartiré unas reflexiones sobre algunos aspectos de estos imaginarios –más allá de sus facetas alimenticias–, de la *Banana Culture* a la *Banana Republic* y la *Banana Novel*.

Café, banano y novela

Sabemos que el banano no ha sido el único cultivo-producto que ha dominado las economías y las relaciones comerciales de Centroamérica y el Caribe con el mundo –especialmente el europeo y el americano–. En su tiempo fueron el añil, la caña de azúcar y el café, para mencionar los más importantes. En relación con la época de la irrupción del capitalismo en la región centroamericana en el siglo XIX, la historiadora costarricense Elizabeth Fonseca escribe en su

money/Cornelius-Vanderbilt-1794-1877>; *Appletons' Cyclopædia of American Biography/Vanderbilt, Cornelius* <https://en.wikisource.org/wiki/Appletons%27_Cyclop%C3%A6dia_of_American_Biography/Vanderbilt,_Cornelius>.

libro ya "clásico" *Centroamérica: su historia*, publicado por primera vez en 1996:

> Los años comprendidos entre 1870 y 1945 –desde la Reforma liberal hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial– se caracterizaron por el auge y la crisis del llamado modelo agroexportador o de desarrollo hacia afuera. Esto significa que la economía de los países centroamericanos se fundamentó en la exportación de dos productos agrícolas principales: café y banano. Como resultado de este modelo de desarrollo esos países se volvieron más dependientes de los vaivenes de la economía mundial, por lo que las crisis económicas y políticas internacionales repercutieron fuertemente en ellos (157).

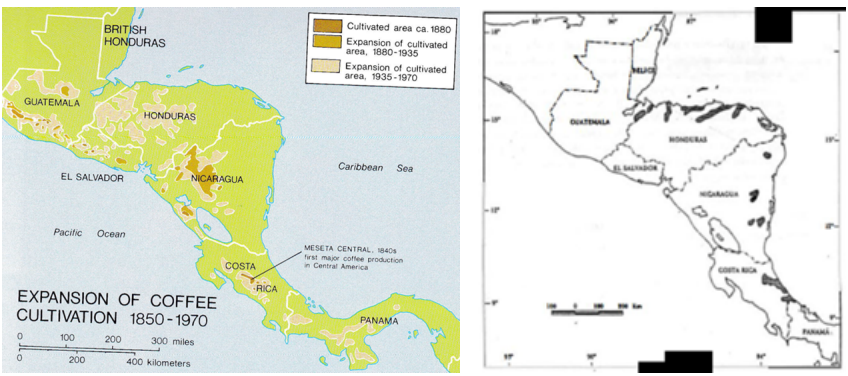

Figura 1. Carolyn Hall y Héctor Pérez Brignoli. "Áreas de plantación bananera en el Caribe 1876-1945". ("Historical Atlas of Central America". En Elizabeth Fonseca. *Centroamérica: su historia*. Norman, University of Oklahoma Press, 2003, p. 190. San José, FLACSO-EDUCA, 1998, p. 171).

Ante esta predominancia de los dos productos, como estudioso de las literaturas centroamericanas siempre me he preguntado: ¿por qué existe una serie de novelas bananeras en América Latina y especialmente América Central? ¿Y por qué hay tan pocas representaciones literarias del café en Centroamérica? Y esto, por no hablar del añil y otros productos –tal vez la caña de azúcar es cierta excepción si pen-

samos en las narrativas sobre/contra la esclavitud, especialmente en el Caribe, y en la novela *San Cristóbal* (1944) del panameño Ramón H. Jurado sobre los trabajadores en las plantaciones de la caña de azúcar en Panamá–.

Sabemos que la novela/la narrativa bananera cuenta con obras sobresalientes a partir de los años treinta del siglo XX en los diferentes países centroamericanos –una serie de textos comenzada mucho antes de la publicación de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez (1967), con sus referencias a la masacre de las bananeras en las plantaciones de la United Fruit Company, perpetrada por el Ejército Nacional de Colombia en 1928–. Entre los autores y las autoras más importantes se encuentran: Carmen Lyra, Carlos Luis Fallas, Joaquín Gutiérrez y Quince Duncan, de Costa Rica; Ramón Amaya Amador, Paca Navas de Miralda, Marcos Carías Reyes y Argentina Díaz Lozano, de Honduras; Miguel Ángel Asturias, de Guatemala; Hernán Robleto, José Román y Emilio Quintana, de Nicaragua; y Joaquín Beleño, de Panamá, para mencionar a los más importantes.

¿Por qué esta novelística bananera centroamericana se convirtió en un modelo, un "prototipo" de la novela obrera, de la narrativa de compromiso social en América Latina, para la que la crítica literaria ha clasificado y consagrado especialmente la novela *Mamita Yunai* de Carlos Luis Fallas (1941) como un texto fundacional, como "la más importante novela proletaria centroamericana de asunto político y antiimperalista", en palabras del estudioso literario alemán Hans Otto Dill (221)?[3]

[3] Sobre la novela bananera y particularmente sobre *Mamita Yunai* existe una prolífica bibliografía de estudios críticos, que mayoritariamente las analizan como textos fundadores de un fenómeno más amplio latinoamericano y especialmente centroamericano de emergencia, auge y evolución de la novelística que se ocupa de las condiciones y las luchas de la (nueva) clase obrera en los procesos de (agro)industrialización y urbanización, a partir de los años veinte a los años cincuenta del siglo XX, es decir, como parte de la llamada literatura o narrativa de compromiso social (ver Grinberg Pla y Mackenbach, "Representación política" 176, nota al pie 2). Para una bibliografía detallada, ver también (Grinberg Pla y Mackenbach, "Representación política" 405-412). Entre los

¿Por qué no existe algo similar en el caso del café, como una serie de "novelas cafetaleras"? Pues en esto no existe sino una pequeña excepción: la novela *Los leños vivientes* (1962) de Fabián Dobles de Costa Rica que tematiza la situación de los trabajadores en las zonas cafetaleras en Turrialba, Costa Rica, pero que no se convirtió en un texto pionero de una eventual serie de narrativas cafetaleras, que de hecho no existe, y que además fue publicada más de cien años después del comienzo de la producción masiva del café en Centroamérica.

Una primera explicación

Tal vez se pueda encontrar una primera explicación a estas preguntas en las diferentes condiciones de producción del café y del banano.

1) El cultivo y la comercialización del café se establecieron de manera masiva en varios países centroamericanos desde mediados del siglo XIX, en la primera ola de capitalización de sus economías –ya a finales del siglo XVIII habían ingresado las primeras plantas–. Las condiciones de producción estaban caracterizadas por la mezcla de formas precapitalistas y capitalistas de trabajo, que incluyeron el trabajo forzoso de poblaciones indígenas con base en una legislación con vestigios coloniales –llamada, en algunos casos, "leyes contra la vagancia o reglamento de jornaleros" (Fonseca 166-168)– e impuesta por los Estados que recién habían logrado su independencia de la Corona española. En Costa Rica y Honduras estos eran principalmente pequeños y medianos campesinos locales; en Guatemala, El Salvador y Nicaragua eran las grandes haciendas de terratenientes con sus peones que cultivaban el café y vendían la "materia prima", el grano cosechado, a los grandes procesadores, refinadores, tostado-

trabajos más recientes se encuentran los estudios de Sonia Angulo Brenes, Alexander Sánchez Mora y Néfer Muñoz Solano, que se ocupan (al igual que Grinberg Pla y Mackenbach, "Representación política") de otros aspectos como, por ejemplo, la representación de la mujer y de los/las afrocaribeños/as en esta narrativa.

res y comercializadores extranjeros transnacionales-transatlánticos, especialmente de Alemania y Gran Bretaña[4]. Incluso para la segunda mitad del siglo XX el sociólogo Eduardo Baumeister sostiene:

> El principal insumo del cultivo primario (antes del beneficiado agroindustrial) es la mano de obra, tanto en el cuidado del plantío, principalmente en el momento de la cosecha, y en las labores culturales del ciclo agrícola (limpiar, fertilizar, controlar sombra).
> […] En todos los casos, los procesos de beneficiado y comercialización externa han estado en manos de sectores más concentrados, muchas veces con presencia de empresas compradoras internacionales, con capacidad también de ofrecer créditos durante el ciclo anual al resto de la cadena del café (compradores intermediarios y productores) (167, 170).

Aunque había una fuerte jerarquización en la mano de obra, la separación entre los peones y los dueños locales de los cultivos del café en relación con la producción del grano no era muy estricta.

Por otra parte, la producción masiva del banano se desarrolló en Centroamérica medio siglo más tarde, a partir de finales del siglo XIX, en la segunda ola de capitalización de la región[5]. Desde sus inicios, las condiciones de producción en la totalidad del proceso productivo estaban organizadas en forma agroindustrial. Las grandes empresas transnacionales-transamericanas –especialmente estadounidenses– controlaban todo el proceso de producción, desde el cultivo, pasando por la protección de la planta contra enfermedades y la cosecha hasta la comercialización (Fonseca 168-177). Por un lado, todo este proceso de producción y comercialización estaba altamente monopolizado, es

[4] Acerca de la historia del café en Centroamérica entre 1870 y 1930, ver, por ejemplo, el estudio fundacional de Mario Samper K consignado en el listado de referencias. Y, para el periodo de 1810 a 1870, ver Héctor Lindo Fuentes (especialmente 173-180).

[5] Ver el estudio de Mario Posas sobre la plantación bananera en Centroamérica consignado en el listado de referencias.

decir, descansaba en manos de pocas empresas que además ejercían un creciente control sobre otros sectores importantes de las economías centroamericanas, a lo que hace referencia el historiador salvadoreño Héctor Lindo en relación con el poder y la omnipresencia de la United Fruit Company:

> Poco a poco la United Fruit Company empezó a integrar sus operaciones y a comprar otras empresas. En 1929 absorbió a su rival más grande, Cuyamel. Esta fue la culminación de un proceso de concentración que implicó el acaparamiento de más de veinte compañías pequeñas. Para 1929 la United Fruit Company era no sólo la exportadora de bananos más grande de Centroamérica sino que también controlaba la mayor parte de la actividad ferrocarrilera y varios muelles y poseía una flota de barcos (la "Gran Flota Blanca") que tenía 74 buques además de los que fletaba cuando era necesario. Las incursiones de la compañía en el campo de las comunicaciones incluyeron el monopolio de las comunicaciones por cable y otros servicios públicos como la distribución de electricidad. También utilizó sus tierras para el cultivo de cacao, café y caña, y la cría de ganado. En Honduras llegó a comprar un banco que todavía es de gran importancia en la vida financiera de ese país, el Banco Atlántida, fundado por Vaccaro Brothers, en 1913 (345).

Asimismo, la mano de obra se realizaba en la forma de trabajo asalariado de trabajadores nacionales e internacionales –especialmente migrantes regionales– que formaban un incipiente y creciente proletariado agroindustrial. Este proceso productivo agroindustrial se caracterizaba por la alienación de los cultivadores –segmentados en varias categorías y funciones en los enclaves de las plantaciones bananeras– de sus productos.

Estas diferencias en las condiciones de producción y comercialización de los dos cultivos pueden darnos ciertos aspectos para contestar las preguntas iniciales, pero tomar en cuenta solamente las condiciones materiales de producción –siguiendo la tradición de un marxismo-leninismo reductivo, economicista–, no es una

explicación suficiente. Además, con esto se correría el riesgo de idealizar –al estilo de la literatura vernacular del regionalismo con larga tradición en Centroamérica, comenzando ya en el modernismo[6]– la producción del café cuyas condiciones tampoco fueron tan idílicas, como ya argumenté. Más bien, para una comprensión más profunda es fundamental tomar en cuenta el momento histórico diferente, en términos políticos, sociales y especialmente culturales y estéticos, en que se inscribe el auge de las representaciones literarias del banano –en contraposición a las del café–.

[6] Para esto, ver la representación idílica y exotizante del cultivo del café en Nicaragua que ofrece Rubén Darío en su libro *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical* fruto de su viaje a su país natal entre octubre de 1907 y abril de 1908, después de quince años de ausencia (26-33). Publicado en 1909 en Madrid, el libro reúne once crónicas autógrafas de Darío inicialmente publicadas entre agosto de 1908 y abril de 1909 en el periódico argentino *La Nación* y la sección "Intermezzo tropical" con diez poemas. En sintonía con "una disposición para la exaltación del trópico" (Sáinz de Medrano Arce s/p) que caracteriza el libro, en el capítulo II (25-33), dedicado a la flora, la agricultura y los habitantes del campo nicaragüense –particularmente las mujeres–, se lee: "Yo me deleitaba con las fragantes vegetaciones, con los cafetales, que evocan poesía criolla y antillana, sabrosos sentimentalismos líricos á lo mulato Plácido. […] Es de un 'pintoresco' que deleitaría á Francis Jammes el espectáculo de las labores en las sierras, en el tiempo del corte. Hacen este trabajo por lo general mujeres, y en los pequeños campamentos que se forman bajo los árboles protectores del café, no es raro ver la parvada de hijos que afirma la fecundidad de la raza. Hay hamacas tendidas bajo los frutos rojos, y los cantos del pueblo suelen acompañar el trabajo. ¡Y qué gloria de vegetación, qué triunfo de vida en todo lo que la mirada abarca después de ascender á la región en donde el clima cambia y el aire es fresco, y los valles se extienden como en visiones de edén, y hay toda la gama del verde, […] En anchos y lisos secaderos pónese el café al sol, una vez cortado y recogido. Luego pasará á las máquinas descascaradoras, que lo dejarán limpio y listo para ser puesto en los sacos de bramante que han de ir á los mercados yanquis, á los puertos del Havre ó de Hamburgo. No es la cosecha nicaragüense tan crecida como la de otros países vecinos; pero en Nicaragua se produce ese grano fino que supera al mismo moka por su sabor y perfume, y que se conoce con el nombre de caracolillo" (Darío 27, 30-31, 33). Sobre este libro, ver el texto de Silvia Tieffemberg y Luis Sáinz de Medrano Arce consignado en la lista de referencias.

Momentos históricos diferentes: antiimperialismo y movimiento obrero

Son especialmente dos aspectos los que cabe resaltar. Por un lado, la narrativa bananera de Centroamérica tiene sus inicios en un contexto marcado por una fuerte tendencia de pensamiento antiimperialista y su creciente influencia en el campo político y cultural/literario. En relación con la narrativa de la plantación bananera en Centroamérica la crítica literaria ha destacado el antiimperialismo como "eje articulador de las diversas formas narrativas" (Ortiz 46). En el caso de la novela *Mamita Yunai* se ha hablado de un texto fundacional en "la constitución de una perspectiva nacional antiimperialista" (Rojas y Ovares 134). De hecho, la narrativa bananera centroamericana de los años treinta y cuarenta del sigo XX se inscribe en y se nutre del contexto intelectual y político del momento. En ese momento, el discurso americanista –con precursores como José Martí y Manuel Ugarte– dejó atrás el antiimperialismo "espiritual" de la tradición arielista de José Enrique Rodó para ocuparse del estudio y la denuncia de la realidad económica y política material de América Latina, especialmente de su dependencia de los países industrializados y de la resistencia popular a estas relaciones de opresión y explotación, desde una perspectiva clasista e internacionalista (Grinberg Pla y Mackenbach, "Representación política" 380-381; Araya y Ovares 105). Son estas las décadas en que las ideas de José Vasconcelos y Raúl Haya de la Torre encuentran una amplia recepción entre la intelectualidad y también en el movimiento obrero que está formando sus organizaciones sindicales y políticas en América Latina y también en América Central. En Costa Rica, por ejemplo, se publican toda una serie de ensayos de carácter antiimperialista, nacionalista y americanista de, entre otros autores, Vicente Sáenz, Marío Sancho y Carmen Lyra –esta escritora, de hecho, publica uno de los primeros textos de la narrativa bananera ya en 1931, el libro de relatos *Bananos y hombres*– (Grinberg Pla y Mackenbach, "Banana novel" 163-165). En términos estético-artísticos, en este pensamiento antiimperialista

el concepto de compromiso político y social, especialmente de la literatura, gana siempre más terreno entre los escritores y artistas y resulta en el rechazo de *l'art pour l'art* (Grinberg Pla y Mackenbach, "Representación política" 381).

Por otro lado, y muy vinculado con la proliferación del pensamiento antiimperialista, la narrativa bananera se inscribe en el primer gran proceso de formación de una clase obrera, los primeros grandes movimientos huelguísticos y especialmente la fundación y el actuar de organizaciones sindicales y agrupaciones comunistas. Esto vale especialmente para Centroamérica[7]. A partir de la segunda década del siglo XX, los países centroamericanos, y muy en particular Costa Rica, son el escenario de movimientos huelguísticas de diferentes sectores de los trabajadores urbanos –como zapateros, panaderos, tipógrafos, pureros/as, desocupados– y, a partir de los años treinta, de los obreros agroindustriales en los enclaves bananeros, por ejemplo, la gran huelga bananera en el Caribe costarricense en 1934. Las organizaciones mutualistas de los antes artesanos comienzan a ser transformadas en sindicatos que organizan los obreros y las obreras en sus luchas por mejores condiciones de trabajo y especialmente la jornada de ocho horas en abierta confrontación con los propietarios de los medios de producción, la burguesía-oligarquía (Grinberg Pla y Mackenbach, "Representación política" 382). En estos movimientos son los incipientes partidos comunistas centroamericanos los que ejercen una fuerte influencia –los primeros partidos comunistas centroamericanos se fundan en 1922, en Honduras y Guatemala, y en Costa Rica en 1931–. También los sindicatos de tendencia católica tienen una presencia importante, mientras que las organizaciones socialdemócratas en ese momento no tienen mayor influencia en el movimiento obrero-sindicalista.

En resumen, el auge de la producción y de la narrativa bananera se da en un momento histórico muy diferente del periodo de la irrupción

[7] Ver, por ejemplo, el estudio de Víctor Hugo Acuña Ortega consignado en el listado de referencias.

de la producción cafetalera que se caracterizaba por un pensamiento con vestigios coloniales –a pesar de la independencia–, sin cuestionar la pertenencia a la cultura hispana y católica, antes de formarse una clase obrera y sin su organización sindical y política y antes de la Revolución de Octubre y la Revolución mexicana, que jugaron un papel importante a inicios del siglo XX –paralelo al auge de la producción bananera– para el "descubrimiento" de la "cuestión social".

La friccionalidad de la narrativa bananera: Mamita Yunai como ejemplo

La narrativa bananera centroamericana, y especialmente la novela *Mamita Yunai* como ejemplo, son hijas de ese momento histórico en las primeras décadas del siglo XX y de las dos tendencias mencionadas. En mi criterio, se puede entender esta novela como un modelo o un prototipo y una sinécdoque de esta narrativa, pero en un sentido diferente del muy generalizado en la crítica literaria citado al inicio del presente artículo. Cabe resaltar algunos aspectos:

Figura 2. Portadas de la novela *Mamita Yunai* de Carlos Luis Fallas (a la izquierda: edición de Editorial Platina, Buenos Aires, 1957; a la derecha: edición de Editorial Costa Rica, San José, 2010).

Mamita Yunai es un texto escrito desde y en estrecha relación con los movimientos de huelga, en concreto la huelga bananera de 1934. Se basa en un informe que su autor Carlos Luis Fallas presentó a su partido, el Partido Comunista de Costa Rica, de su misión como fiscal electoral para la región caribeña. Este informe –y las experiencias vividas por el autor en el Caribe– constituyen a su vez la base de una serie de artículos-reportajes-crónicas para el periódico *Trabajo* –del mismo partido– sobre las condiciones de trabajo, salud y vivienda de los trabajadores y trabajadoras en las plantaciones de la United Fruit Company en el Caribe costarricense (ver abajo) y sus experiencias en la primera gran huelga bananera de Costa Rica y Centroamérica en 1934, en la que jugó un papel destacado como uno de los dirigentes sindicales[8].

2) Es un texto que se puede caracterizar con el concepto literatura friccional –acuñado por el estudioso alemán Ottmar Ette en relación con la literatura de viajes y otros géneros (38-42)–, en varios sentidos. En los términos de Gérard Genette (11-34), oscila entre dicción y ficción o, en otras palabras, entre la documentación de las condiciones y la huelga en las bananeras y el relato literario de la vida de algunos personajes que hacen referencia a los diferentes actores en las plantaciones. Las dos fuentes –la escritura documental y la experiencia vital entre la clase explotada– resultan en una nueva práctica literaria, que reclama una mayor autenticidad que la literatura de ficción/creación, por su modo de representación de correspondencia con la realidad extratextual, en un juego friccional que rompe abierta y explícitamente con la diferenciación ontológica entre autor-actor-narrador-personaje literario. La cuarta parte de la novela, agregada a las ediciones publicadas a partir de 1957 –primero

[8] Sobre la militancia de Carlos Luis Fallas en diferentes partidos políticos y organizaciones sindicales emergentes del incipiente movimiento obrero a partir de los años veinte, su labor como periodista en el diario *Trabajo* del Partido Comunista y su actividad como uno de los dirigentes de la huelga bananera en el Caribe costarricense en 1934, ver (Grinberg Pla y Mackenbach, "Banana novel" 165).

en la edición mexicana de ese mismo año–, por ejemplo, reproduce el discurso de Carlos Luis Fallas en la Asamblea de Solidaridad con los Huelgistas de Puerto González Víquez, celebrada en San José en septiembre de 1955, en el contexto de otra huelga bananera (de 1954) de toda una serie en los años cincuenta y sesenta en Costa Rica. En este discurso –otro recurso documental-diccional–, hace referencia a la huelga bananera de 1934 (Grinberg Pla y Mackenbach, "Representación política" 386-387, 388).

3) Es un texto escrito para y difundido por el periódico *Trabajo*, que así relaciona y combina el periodismo y la literatura. Las crónicas, que resultaron en la edición y publicación de la novela en forma de libro en 1941, fueron publicadas inicialmente por entregas semanales entre el 16 de marzo y el 7 de septiembre de 1940[9]. Se puede entender el texto como una renovación de la relación entre periodismo y literatura, como una transformación de la crónica, que ya tenía una larga tradición en la literatura hispano y centroamericana a partir del modernismo, una renovación en el nuevo contexto histórico. Tal vez aquí radique otra explicación del auge y éxito de la narrativa bananera y la no existencia de una serie de novelas cafetaleras: el

[9] Néfer Muñoz Solano escribe: "En 1940 Carlos Luis Fallas, ferviente militante de izquierda, con entonces 31 años, es comisionado por el Partido Comunista de Costa Rica (PCC) para viajar a la región indígena de Talamanca, en el sureste de este país centroamericano, como fiscal especial para las elecciones presidenciales de aquel año. Después de un difícil y peligroso viaje, Fallas llega al entonces remoto pueblo indígena de Amure, donde atestigua cómo las autoridades políticas, venidas desde la ciudad, se aprovechan de su propio poder y del hambre de los indígenas para manipular la elección y votar masivamente por el candidato oficial. En esa época Fallas hacía labores de periodista en el periódico comunista *Trabajo.* Indignado por lo que atestiguó en Talamanca, y motivado y tutelado por su amiga la escritora comunista Carmen Lyra, publica un punzante reportaje en su periódico […] donde revela los pormenores del fraude electoral. Este reportaje lleva por título 'La farsa de las últimas elecciones en Talamanca' y fue publicado en 21 entregas: del 16 de marzo al 7 de septiembre de 1940. Este texto periodístico es la génesis de la novela ya que tan solo unas semanas más tarde de publicada la última entrega, Fallas retoma el texto, le hace algunos cambios y lo convierte en el primer capítulo de *Mamita Yunai,* en un proceso de canibalismo escriturario en el que la no ficción es devorada por la ficción" (74).

auge de la producción del café se realizó en un periodo histórico en Centroamérica –todavía caracterizado por un analfabetismo muy generalizado– en que el periodismo estaba apenas en ciernes.

4) También en relación con las representaciones literarias de las realidades extraliterarias a que se refiere la novela se puede identificar otros tipos de fricciones.

En sus representaciones literarias de los sujetos y colectivos humanos que viven, trabajan y luchan en los enclaves bananeros, la novela se caracteriza por una pronunciada jerarquización y racialización y una relación de fricción entre los hombres blancos y los "otros" y las "otras". Los sujetos de la población negra/afrocostarricense descritos son seres sin nombres y apellidos, "caras negras" (100)[10], una especie de humanoides o salvajes sin rasgos personales. Más que seres humanos, "más que hombres parecían demonios negros y musculosos brillando bajo el sol, sentados en las orillas con los pies colgando, o de pie, apoyándose los unos contra los otros" (19); unos "pobres diablos" (29), apenas vestidos con trapos sucios, unos "cuantos negros haraposos" (26), que habitan "casuchas miserables que parecían acurrucarse en el frío de la mañana gris y lluviosa; cacahuitales oscuros y pantanosos en el fondo sombrío" (*ibid*.). En suma, los negros pertenecen a la "tribu africana", con su "aullar" y su "clamor salvaje y primitivo" (24), y no a la comunidad civilizada de la sociedad costarricense.

A esta animalización y demonización de la población negra les corresponde una visión igualmente racista de los indígenas. A lo largo de la novela estos seres "primitivos" son descritos constantemente como "indios sombríos" (30), "indios legañosos y trasnochados" (46, 72), "indios friolentos" (49) o como un "par de mocosos" (86, 35). Más que seres humanos, también ellos "son como las mulas" (64) o "cerdos" (69), que trabajan "como bestias de carga" y van "cargados como mulas" (72). Los indígenas representados en *Mamita Yunai*

[10] Cito aquí y en adelante de la edición de *Mamita Yunai* de 2002, publicada por la Editorial Costa Rica.

no tienen cultura; es más, ni siquiera saben cantar (33). Son vistos por el narrador/autor como una raza derrotada y humillada, que se caracteriza por su primitivismo y servilismo ante las autoridades, así como por su estupidez y analfabetismo. Al igual que los negros, los indígenas carecen de una lengua, atributo que distingue a los seres humanos civilizados y cultos. En lugar de ello, hablan "su dialecto" (33, 35, 39, 42, 43, 50, 51, 52, 54, 64, 80).

La novela privilegia la mirada de sujetos del género masculino, generalmente blancos y mestizos. La perspectiva de esos hombres blancos o mestizos es constitutiva de los otros sujetos representados en la novela: indígenas, negros y mujeres de todas las etnias y procedencias (ver detalladamente Grinberg Pla y Mackenbach, "Banana novel" 167, 168; "Representación política" 389, 391, 395; y Angulo Brenes, "La Huelga Bananera" y "*Mamita Yunai*").

5) Con esto se combina una masculinización de los sujetos representados, un machismo dominante. La mujer solo aparece marginalmente, ya sea en la figura de las prostitutas de Puerto Limón, buscadas por los trabajadores en días de pago después de largos periodos de trabajo en las plantaciones, ya sea como apéndice deforme, embrutecido o estúpido del indio, como "india desgreñada y sucia sentada junto a un fogón que humeaba sobre el suelo" (34). Las mujeres indígenas son descritas como "indias soñolientas" que "se asoma[ban] a la puerta de la cocina" (46), "indias, mansas y desaliñadas" que "se agazapaban" (50) entre los indios; en suma, como unos seres miserables e incluso ridículos: "Una india joven y guapa, con una arrugada bata de colores chillones y una reseca porquería de la nariz pegada en la mejilla, seguía con ojos cansados las idas y venidas de Leví" (73).

En lo que respecta a la mujer negra, la mirada masculina del narrador oscila entre la repulsión y el deseo, proyectando a un tiempo lascivia y rechazo, atracción y distanciamiento:

> la vieja de Mr. Clinton, moviendo su cuerpo deforme, monstruosamente hinchado de carne mantecosa y temblante.
> Pasaba balanceándose; nos sonreía con su carota mofletuda,

> renegra y sudorosa, y agitando despacio sus manazas nos saludaba [...]
> –¡Oh, cuerpo'e vieja! ¡Parece una gran pelota'e mazamorra!
> –¡Oh, mondongo'e negra pa darle unas palmadas!
> Calero agregaba, suspirando:
> –¡Tan horrible qu'es y ya me voy soñando varias noches con ella! (124).

Si la "otra" en la percepción del narrador homodiegético/intradiegético Sibaja/Fallas se distingue del "otro", es solo por su condición aún menos humana que la de él. La alteridad femenina está atrapada en una triple significación masculina de objeto del deseo, objeto de la saciedad, objeto nutricio.

He aquí, también, unos imaginarios alimentarios en clave machista: las metáforas provenientes del mundo culinario (mazamorra, mondongo) no solo juegan con las ya clásicas connotaciones sensuales relativas a la comida, creando un puente entre el apetito en sentido literal y el apetito sexual, sino que despersonalizan a la mujer, convirtiéndola en carne pasible de ser devorada, consumida por el hombre. Así, el cuerpo negro femenino es apropiado como un espacio de placer imaginado (soñado) y a la vez aborrecido, en el cual se borran los límites entre lo voluptuoso y lo grotesco, y en donde la mujer transfiere su animalidad carnal al hombre (Fallas 130).

Los trabajadores blancos y mestizos afirman su propia masculinidad y su conciencia de grupo por medio de relatos en los que se apropian colectivamente del cuerpo femenino, proyectando en este –sea blanco, negro o mulato– un ansia de poder y de dominio que les es negada en otro terreno. Así, la posesión imaginada de la mujer funciona como sustituto de otras conquistas (sociales, gremiales) que les son negadas, al tiempo que constituye otro lazo de solidaridad que hermana a los hombres en el universo predominantemente masculino de la bananera (ver detalladamente Grinberg Pla y Mackenbach, "Banana novel" 168, 169; Grinberg Pla y Mackenbach, "Representación política" 391)

6) En la construcción de las subjetividades, tanto individuales como colectivas, la novela recurre a presupuestos extraliterarios de índole ontológica: por un lado, de que el carácter y las posibilidades de los sujetos estarían predeterminadas colectivamente por la etnia y, en menor medida, el género; y, por el otro, un credo en la influencia del espacio en la personalidad de los sujetos. Si las idealizaciones de ciertos grupos o sujetos y la exotización de otros son un resultado del primer presupuesto, la cosificación de los personajes como parte de un proceso de transformación impuesto por el medio es el resultado del segundo presupuesto. De este modo, se construyen subjetividades privilegiadas –en concordancia con el discurso de la nación mestiza– y subjetividades marginales –o, mejor dicho, marginadas por los proyectos de construcción de la nación "desde abajo"– (Grinberg Pla y Mackenbach, "Representación política" 390-396).

En resumen, *Mamita Yunai* se caracteriza por una "fricción" fundamental, una paradoja, una contradicción. Por un lado, con su apertura hacia la clase oprimida y explotada –representada por los trabajadores bananeros– reclama otro proyecto de construcción de la nación, desde abajo, antiimperialista, más incluyente y socialmente más justa, y hace visible en la literatura centroamericana el Caribe –tradicionalmente excluido del proyecto nación del liberalismo–. Por el otro lado, este proyecto –en su encierro en un concepto de lucha de clase de sujetos masculinos blancos/mestizos y su fuerte carácter didáctico y educativo que aboga por un desarrollo civilizatorio de los "otros" y las "otras" no blancos-mestizos-hombres– reproduce múltiples exclusiones de género, raza, origen. He aquí las limitaciones de este proyecto de nación (ver Grinberg y Mackenbach, "Representación política" 378-379, 382-383, 397, 398, 400-401). Estos son rasgos que analizamos en numerosas novelas bananeras centroamericanas, que –con sus diferentes matices estéticas– se caracterizan por su ambivalencia: rechazan el proyecto de modernización capitalista-imperialista y al mismo tiempo reproducen ciertas limitaciones de este (ver, en general, Grinberg y Mackenbach, "Representación política").

Sin embargo, sería un anacronismo no justificado discutir estos textos criticándolos desde una posición de *political correctness* propia de los inicios del siglo XXI y a partir de los conocimientos en cuestiones étnicas y de género que son el resultado de estudios y movimientos más recientes. Las representaciones del "otro" y de la "otra" en las novelas bananeras se situaban en un discurso contemporáneo a su época sobre lo indígena, lo mestizo, lo negro y lo femenino, un discurso que estaba sobredeterminado por otro imaginario bananero: el de la *Banana Republic*.

Coda u otro racimo

Sabemos que la historia como disciplina no solamente puede/debe ocuparse de lo material, y mucho menos exclusivamente de lo económico, para generar conocimiento sobre el pasado, sino que tiene que analizar lo discursivo y lo imaginario y sus relaciones con lo material, incluso sus transformaciones en materialidades. La narrativa bananera se desarrolla, en el caso de Centroamérica, en sociedades-Estados que han sido percibidos e incluso autopercibidos como *Banana Republics*, repúblicas bananeras.

En la novela *Anchuria* de Giovanni Rodríguez, publicada recientemente en 2023 –que tal vez se pueda llamar una "novela neo-bananera" o "neo-novela bananera"–, estas percepciones juegan aún un papel central. El escritor hondureño se propone realizar un "acercamiento a una historia marginal y desconocida de Honduras, a la historia posible de esa república bananera llamada Anchuria, un lugar que parece de ficción pero que no lo es" (20) –el subtítulo de la novela y el título de su segunda parte es: "Una historia posible de la Banana Republic" (ver 5, 89, 111)–.

Para que este discurso-imaginario de la *Banana Republic* como identificador de las sociedades centroamericanas desenvolviera toda su fuerza dominante en la descripción y auto-descripción de la región,

otra novela ha jugado un papel fundamental. Se trata de la novela *Cabbages and Kings* del periodista-escritor estadounidense O. Henry –seudónimo de William Sydney Porter– publicada originalmente en 1904 (Nueva York, Doubleday, Page & Company). En esta novela se utiliza por primera vez el término, en una no muy camuflada alusión a Honduras: "At that time we had a treaty with about every foreign country except Belgium and that banana republic, Anchuria" (217)[11].

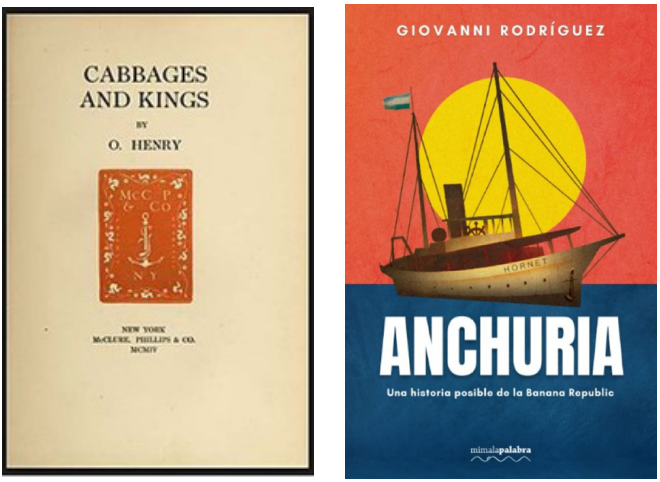

Figura 3. Portadas. A la izquierda *Cabbages and Kings* (Nueva York, Doubleday Page & Company, 1904) de O. Henry*;* a la derecha: *Anchuria* (San Pedro Sula, Mimalapalabra, 2023) de Giovanni Rodríguez.

En su libro *Historia global de América Latina. Del siglo XXI a la Independencia* (2018), el historiador costarricense Héctor Pérez Brignoli analiza cómo a partir de este momento el término *Banana Republic* se convirtió en el imaginario de, sobre y desde los países centroamericanos más longevo difundido desde los medios de comunicación del neo-colonialismo –también cultural– estadounidense,

[11] Citado de la edición publicada por Penguin Books en 2002.

que esparció su dominio sobre la región a partir de ese momento. En la novela *Anchuria* se cita del libro *Democracias y tiranías en el Caribe* del periodista y activista político canadiense William Krehm, publicado en español por primera vez en México a finales de los años cuarenta y después republicado en numerosas ediciones en diferentes países latinoamericanos, texto que se convirtió durante largo tiempo en un libro de referencia principal sobre Centroamérica:

> "De todas las repúblicas centroamericanas", apunta William Krehm, Anchuria "era la más desconsolada". "La biblioteca nacional le hacía recordar a uno un gallinero descuidado", agrega, justo antes de pintar una escena todavía más llamativa: "los funcionarios de alto rango firmaban visas de salida y jugaban damas con tapas de botellas de refresco. Esto y mucho más hacía que el visitante se rascara la cabeza y suspirara hondamente por la humanidad". Y remata Krehm con una frase contundente: "Era como la caricatura de una caricatura" (Rodríguez 69).

Es notable la reproducción del imaginario por William Krehm, activista izquierdista que militó en varias organizaciones trotskistas en Canadá, Estados Unidos y España y que luchó en las brigadas internacionales en la Guerra Civil española contra los franquistas, lo que muestra cómo se convirtió en una representación dominante de las realidades centroamericanas a través de los diferentes bandos políticos.

Todavía en su edición de 1979, el *Collins English Dictionary* define *Banana Republic* como: "Pequeño país, especialmente en Centroamérica, que es políticamente inestable y que tiene una economía dominada por intereses extranjeros, dependiendo de un solo producto de exportación como las bananas", como señala Héctor Pérez Brignoli ("Banana Republics" 451). A inicios del siglo XX, este discurso-imaginario había penetrado y permeado no solamente la clase política de los Estados Unidos, sino también el campo cultural; en especial, la poderosa producción artística y mediática de Estados Unidos –particularmente el cine– y se había arraigado en la menta-

lidad de grandes sectores de la población estadounidense y más allá en los países del norte, como escribe Pérez Brignoli:

> Las *Banana Republics* –y por extensión el conjunto de América Latina y el Caribe– resultaban así fuera de la racionalidad moderna. Esta imagen, en grados y matices diversos, reciclada y reformulada, persiste hasta hoy en los políticos, periodistas, escritores, académicos, cineastas… de los Estados Unidos ("Banana Republics" 456).

Y podemos decir que también ha tenido su impacto en sectores de las poblaciones centroamericanas mismas, por ejemplo en las élites políticas y económicas, pero también en las clases populares. En el transcurso del siglo XX, y hasta en la actualidad, el banano se ha convertido en la metáfora, incluso el símbolo, dominante para la construcción de estos imaginarios sobre la región –tanto en la percepción externa como en la autopercepción–, para la que las representaciones literarias y mediáticas han jugado un papel central[12].

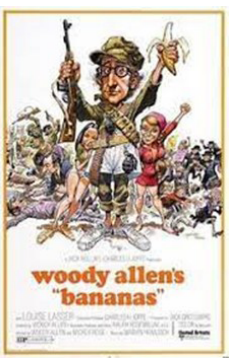

Figura 4. Woody Allen. *Bananas*. Estados Unidos, 1971, 78 min.

[12] Este discurso-imaginario ha penetrado muy en particular también en el cine y en las artes visuales de manera reafirmativa, especialmente en la industria cultural de Estados Unidos. Basta ver el afiche de la película de Woody Allen, *Bananas* (1971). Pero, al mismo tiempo, ha creado obras que cuestionan, parodian y subvierten este discurso, particularmente desde Centroamérica misma. Ver, por ejemplo, la obra pictórica del guatemalteco Moisés Barrios-Hurto: https://www.museoreinasofia.es/en/collection/artwork/banana-absolut-0 y https://bananacraze.uniandes.edu.co/obras/arte,identidades/moises-barrios-3/

Este es, sin dudas, un imaginario persistente y dominante hasta en la actualidad. En su libro, Héctor Pérez Brignoli habla de cinco dimensiones de este concepto de *Banana Republics:* 1) como trópico, entre infierno y paraíso –un determinismo ambiental–; 2) caracterizadas por las peculiaridades de las "razas" latinas –un determinismo biológico–; 3) marcadas por su inestabilidad administrativa –sociedades "sin amo"–; 4) sus políticas como una ópera cómica, *opéra bouffe*, *vaudeville*, opereta –su inestabilidad política–; y 5) como espacio fragmentado. Según Pérez Brignoli, estas dimensiones son atravesadas por tres ejes ideológicos: la oposición entre el catolicismo y el protestantismo anglosajón –el primero atrasado, oscurantista, el segundo progresista, iluminado–, una misión civilizadora anglosajona –con su reclamada superioridad– frente a las "razas" latinas, indígenas y negras y la intervención militar de Estados Unidos en la región y América Latina en general como algo justificado, normal y permitido ("Banana Republics" 450-475).

La paradoja de la novela bananera

¿Cómo se posiciona la novela bananera en este discurso dominado por el *topos* de la *Banana Republic*? Por un lado, cuestiona la dominación de las sociedades centroamericanas por las transnacionales agroindustriales, documenta y denuncia las estructuras de explotación, represión y deshumanización. Por el otro, es hija de ese mismo discurso: reproduce y reafirma en sus representaciones literarias de los sujetos masculinos y femeninos, especialmente no "blancos" y no "blancas", elementos de este discurso-imaginario. La novela bananera no se escapa por completo de algunas premisas del discurso de la *Banana Republic*; más bien, contribuye a su penetración también en las filas del movimiento obrero y de izquierda en América Central y América Latina. He aquí otra dimensión del carácter friccional de la novela bananera: en ella se reproducen algunos de estos rasgos, otra faceta de la limitación del proyecto nación desde abajo, en este caso

dirigido hacia los y las "otros/as" no blancos-mestizos, hombres, letrados –en español–. El hecho de que dos autores hondureños a inicios del siglo XXI hagan referencia a la *Banana Republic* en un cuento corto y una novela larga –llamados "Banana Republic" y *Anchuria*– en un intento de de-con-struir/superar este concepto-imaginario me parece también una muestra de su paradójica longevidad.

Referencias

Acuña Ortega, Víctor Hugo. "Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)". En *Historia General de Centroamerica. Tomo IV: Las repúblicas agroexportadoras*, Madrid, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993, pp. 255-323.

Amaya Amador, Ramón. *Destacamento rojo*. Tegucigalpa, Editorial Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1988 [1962].

_____. *Prisión verde*. El Progreso, Honduras, Editorial Ramón Amaya Amador, 2003 [1950].

Angulo Brenes, Sonia "La Huelga Bananera de 1934: una lectura desde la historia y la literatura". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, vol. 33, 2016, pp. 1-27.

_____. "*Mamita Yunai.* Una lectura sobre el Caribe, sus trabajadores bananeros y su organización". En Mauricio Chaves, Werner Mackenbach y Héctor Pérez Brignoli (eds.), *Convergencias transculturales en el Caribe y Centroamérica*, San José, Universidad de Costa Rica/Vicerrectoría de Investigación/Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018, pp. 25-42.

Araya, Seidy y Flora Ovares Ramírez. "Las manifestaciones intertextuales de *Bananos y hombres* de Carmen Lyra". *Káñina. Revista de Artes y Letras*, vol. IX, n. ° 2, 1985, pp. 103-108.

Asturias, Miguel Ángel. *El papa verde* (1954). Buenos Aires, Losada, 1969.

_____. *Los ojos de los enterrados* (1960). Buenos Aires, Losada 1979.

_____. *Viento fuerte* (1950). Guatemala, Piedra Santa, 2003.

Baumeister, Eduardo. "Transición cafetalera en América Central. De haciendas a una mayor presencia productiva de pequeños y medianos productores". En María Ignacia Fernández (ed.), *Perspectivas para el desarrollo rural latinoamericano. Un homenaje a Alexander Schejtman*, Buenos Aires, Teseo, 2019, pp. 167-197.

Beleño, Joaquín. *Flor de banana*. Ciudad de Panamá, Edición de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1970 [1966].

Bruhl, Kalton Harold. "Banana Republic". En Sergio Ramírez (ed.), *Un espejo roto. Antología del nuevo cuento de Centroamérica y República Dominicana*, Tegucigalpa, Guaymuras, 2014, pp. 88-90.

Carías Reyes, Marco. *Trópico*. Washington DC, Casasola Editores, 2001 [1971].

Darío, Rubén. *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*. Madrid, Biblioteca Ateneo, 1909.

Díaz Lozano, Argentina. *Aquel año rojo*. Ciudad de México, Costa-Amic, 1973.

Dill, Hans-Otto. "La novela proletaria". En Hans-Otto Dill, Carola Gründler, Inke Gunia y Klaus Meyer-Minnemann (eds.), *Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana de los siglos XIX y XX*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 1994, pp. 214-228.

Dobles, Fabián. *Los leños vivientes*. San José, Editorial Costa Rica, 1979 [1962].

Duncan, Quince. *La paz del pueblo*. San José, Editorial Costa Rica, 1978.

Ette, Ottmar. *Literatura en movimiento. Espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras en Europa y América.* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.

Fallas, Carlos Luis. *Mamita Yunai*. San José, Editorial Costa Rica, 2002 [1941].

Fonseca, Elizabeth. *Centroamérica: su historia.* San José, FLACSO-EDUCA, 1998.

García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1967.

Genette, Gérard. *Ficción y dicción.* Barcelona, Editorial Lumen, 1993.

Grinberg Pla, Valeria y Werner Mackenbach. "Banana novel revis(it)ed: etnia, género y espacio en la novela bananera centroamericana. El caso de *Mamita Yunai*". *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal*, vol. VI, n. ° 23, 2006, pp. 161-176.

_____. "Representación política y estética en crisis: el proyecto de la nación mestiza en la narrativa bananera y canalera centroamericana". En Valeria Grinberg Pla y Ricardo Roque Baldovinos (eds.), *Tensiones de la modernidad: Del modernismo al realismo. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – II*, Ciudad de Guatemala, F&G Editores, 2009, pp. 375-412.

Gutiérrez, Joaquín. *Murámonos, Federico*. San José, Editorial Costa Rica, 1977 [1973].

_____. *Puerto Limón*. San José, Editorial Costa Rica, 1978 [1950].

Jurado, Ramón H. *San Cristóbal*. Ciudad de Panamá, Manfer, 1994 [1944].

Henry, O. *Cabbages and Kings*. Nueva York, Penguin Books, 2002 [1904].

Krehm William. *Democracia y tiranías en el Caribe*. Ciudad de México, Departamento Editorial, Unión Democrática Centroamericana, 1949.

Lindo Fuentes, Héctor. "Economía y sociedad (1810-1870)". En Héctor Pérez Brignoli (ed.), *Historia General de Centroamerica. Tomo III: De la Ilustración al Liberalismo (1750-1870)*, Madrid, Sociedad Estatal Quinto Centenario/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993, pp. 141-201.

_____. "La economía centroamericana (1821-1930)". En *Historia del istmo centroamericano. Tomo II*, San José, Costa Rica, Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana, 2002, pp. 338-354.

Lyra, Carmen. "Bananos y hombres" [1931]. En *Relatos escogidos* (selección, prólogo, notas y cronología Alfonso Chase), San José, Editorial Costa Rica, 1999, pp. 371-387.

Moberg, Mark y Steve Striffler. "Introduction". En Steve Striffler y Mark Moberg (eds.), *Banana Wars. Power, Production, and History in the Americas*, Durham y Londres, Duke University Press, 2003, pp. 1-19.

Muñoz Solano, Néfer. "La lucha (de clases) de la cocina: Los alimentos y la dialéctica de la apetencia en la novela *Mamita Yunai* de Carlos Luis Fallas". *Filología y Lingüística*, vol. 44, n. ° 2, 2018, pp. 69-84.

Navas de Miralda, Paca. *Barro*. Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 1998 [1951].

Ortiz, María Salvadora. "La novela de plantación bananera centroamericana: espacio de reconstrucción de la memoria". En Patrick Collard y Rita de Maeseneer (eds.), *Murales, figuras, fronteras. Narrativa e historia en el Caribe y Centroamérica*, Madrid/Framkfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2003, pp. 41-63.

Pérez Brignoli, Héctor. "Banana Republics y la Fábula del tiburón y las sardinas". En *Historia global de América Latina. Del siglo XXI a la Independencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2018, pp. 450-475.

_____. "El fonógrafo en los trópicos: sobre el concepto de *banana republic* en la obra de O. Henry". *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal*, vol. VI, n. ° 23, 2006, pp. 127-141.

Posas, Mario. "La plantación bananera en Centroamérica (1870-1929)". En Víctor Hugo Acuña Ortega (ed.), *Historia General de Centroamérica. Tomo IV: Las repúblicas agroexportadoras*, Madrid, Sociedad Estatal Quinto Centenario/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993, pp. 111-165.

Quintana, Emilio. *Bananos. La vida de los peones en la Yunai*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 2004 [1942].

Robleto, Hernán. *Sangre en el trópico*. Madrid, Cenit, 1930.

Rodríguez, Giovanni. *Anchuria.* San Pedro Sula, Mimalapalabra editores, 2023.

Rojas, Margarita y Flora Ovares. *Cien años de literatura costarricense*. San José, Ediciones Farben, 1995.

Román, José. *Cosmapa*. Managua, Edición de la Universidad Centroamericana, 1971 [1944].

Sáinz de Medrano Arce, Luis. "Los viajes de Rubén Darío por Hispanoamérica". *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*, (s/f), (s/p). Disponible en: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/los-viajes-de-ruben-dario-por-hispanoamerica/html/48035fc7-9f4d-4c6f-826e-1bb09d5fc13e_9.html#inicio.

Samper K. Mario. "Café, trabajo y sociedad en Centroamérica, (1870-1930): una historia común y divergente". En Víctor Hugo Acuña Ortega (ed.), *Historia General de Centroamérica. Tomo IV: Las repúblicas agroexportadoras*, Madrid, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993, pp. 11-110.

Sánchez Mora, Alexánder. *Antes de* Mamita Yunai*: La reconquista de Talamanca, el origen de la novela bananera*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, Encino Ediciones, 2022.

Tieffemberg, Silvia. "Sobre el viaje a Nicaragua de Rubén Darío". *RECIAL. Revista del CIFFYH Área Letras*, vol. 7, n. ° 10, 2016, (s/p).

Recepción: 28-10-2024 Aceptación: 24-3-2025